

# PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

Santiago (Chile) 24 de Abril de 1934.

No. 11

c. sánchez

## ¿quiénes les pagan a los fascistas de "frente"?

El cuerpo redactor de "Frente" — el divertido periódico que editan González Rojas, Ortúzar Vial y otros semejantes — se ha salido completamente de sus casillas, como resultado de un artículo nuestro, publicado en el número anterior de "Principios". Los plumarios de "Frente", al sentirse desmascarados en su calidad de fascistas, han tenido un ataque furioso de exasperación.

Como son incapaces de afrontar la lucha en el terreno en que la hemos planteado, procuran ocultar su propia insuficiencia por medio de una fingida actitud de superioridad — que en ellos resulta una inflación lastimosa — utilizando los recursos adquiridos en una práctica ya bastante larga en el arte de la simulación.

Nosotros no recibimos oro de Moscú, ni de ninguna parte. Financiamos este periódico con nuestro propio esfuerzo y el de nuestros amigos y lectores. No podemos esperar tampoco que, por perseverar en nuestra posición ideológica, se nos ofrezca, en corto plazo, una participación nutritiva en los festines de un próximo cuartelazo. Pero, a falta de argumentos con que responder a nuestro ataque, "Frente" tenía que echar mano de una imputación tan vulgar, que descubre la pobreza de su defensa.

Lo curioso es que los propiciadores del llamado "frente nacional revolucionario", que acusan al marxismo — tal como podrían acusar al capitalismo o a la teoría de la relatividad — de ser una doctrina exótica, y que pretenden dar base a su insolencia política en una realidad nacional que ignoran, estos apóstoles del nacionalismo, reciben, junto con la simpatía de las casas comerciales imperialistas, seculentas gratificaciones que se disfrazan en forma de avisos. La Compañía Chilena de Electricidad Ltda. publica a permanencia un aviso que llena dos columnas de "Frente". Esta empresa norteamericana siempre ha sido muy lista para escoger los lacayos a quienes engordar con sus propinas.

Hemos dicho que los escritorzuelos de "Frente" pertenecen a un grupo compacto de aprovechadores políticos que pretenden utilizar a las masas obreras como plataforma, e implantar el fascismo por medio de un cuartelazo.

Sobre esta afirmación fundamental que contenía nuestro artículo, los fascistas de "Frente" pasan con el más cauto silencio. Nuestra afirmación ha sido, pues, confirmada por ellos mismos. Los dirigentes ibañistas y socialistas unidos pretenden, utilizando a Grove como instrumento, arrastrar a los trabajadores del país detrás de un movimiento. El horror al marxismo y a todo

lo auténticamente revolucionario, la concepción del Estado neutral situado por encima de las clases y manejado por la burocracia, la organización funcional o corporativa del Estado, son, entre otras, algunas de las ideas típicamente fascistas que propugnan estos dirigentes.

Los obreros que poseen un instinto revolucionario de clase y que en las últimas elecciones sufragaron por Grove tendrán que comprender que los jefes socialistas, los ibañistas (Rosetti, Edwards Matte, Silva Espejo, etc.), y los fascistas confesos o disfrazados, son aliados peligrosos y prontos a traicionarlos, demagogos que esperan trepar y lucrar sobre las espaldas del proletariado.

"Principios", que tiene una línea política definida, la del socialismo científico, y que actúa en forma limpia y honrada, llama a los obreros engañados para que abandonen a esos jefes traidores que, por medio de imposturas los conducen hacia el fascismo y acudan a robustecer las filas de su verdadero partido de clase.

Unos cuantos hechos que todos han observado, demostrarán a los obreros que nuestras afirmaciones no son falsas. Los capitales con que se publica el diario "La Opinión" pertenecen hoy día a los elementos que actuaron en la época sangrienta de Ibañez. La verdadera propaganda socialista está desterrada de sus columnas, que acogen en cambio, las cartas de Ibañez, las del señor Rosetti, Ministro de Dávila, los artículos gelatinosos del señor Silva Espejo y las sospechosas adhesiones de Ortúzar Vial. Durante la campaña a favor de la candidatura Grove no publicó un solo artículo revolucionario, recogiendo las aspiraciones de la clase obrera, sino una serie de vaguedades que a nada comprometen y que demuestran hasta la saciedad que el grupo de "La Opinión" es un grupo reaccionario burgués, que explota en su propio beneficio el descontento de los trabajadores ante la política seguida por la reacción.

Los redactores de "Frente" trabajan en el mismo sentido, dentro de ese conglomerado.

precio:

40 centavos

Ya les hemos arreglado las cuentas a los fascistas de "Frente". No tenemos ningún interés en seguir con ellos una polémica sobre las vaciedades que admiran y sobre las cuales giran con la tenaz insistencia del intelectual ocioso.

No se nos ha rebatido una línea de lo que hemos afirmado y comprobado. La tendencia fascista de sus redactores ha quedado desenmascarada. Hemos revelado que se trata de una banda de timadores políticos, enemigos del proletariado. Hemos demostrado que sus ataques al marxismo son inconsistentes y producto, en parte iguales, de su ignorancia y de su arribismo. También hemos demostrado que la incapacidad para expresar ideas y razonar cuerdamente, es una cualidad específica de todos esos caballeros.

¿Cómo han contestado a esto los fascistas?

Ellos dicen que nosotros recibimos oro de Moscú. A esta imbecilidad, ni nueva ni original, que repiten también las damas zatóicas de la sociedad, nosotros respondemos mostrando que ellos reciben dinero, como pago de su propaganda política, de parte de la Compañía Norteamericana de Electricidad de Santiago y también de parte de algunas instituciones semifiscales, como podríamos probarlo.

Ellos dicen que es incompatible el hecho de ser fascista y el de pertenecer a la generación del año 20, pues en 1920 el fascismo no estaba aun constituido. Con su estrechez característica, los que publican "Frente" creen que la así llamada generación del año 20 sólo actuó durante ese año y cesó de hacerlo el 31 de diciembre, sin extender su acción ni antes ni después. Además, no se dan cuenta de la similitud del origen social que existe entre la charlatanería anarco-sentimental, gesticulante y vacía, de entonces, fruto de una inquietud pequeño burguesa, con la charlatanería fascista y sentimental, exangüe de ideas, que emplean hoy para justificar su vacilación y su cobardía pequeño-burguesa. Unos y otros han actuado un tiempo entre los trabajadores, sin compenetrarse con ellos, como agentes de la burguesía en el interior del movimiento. Como "valor" de esa generación señalan ¿a quién?... a Haya de la Torre, el jefe aprista peruano, creador de un movimiento sin doctrina, oportunista, hasta la médula, ansioso de ocupar un puesto público de gran figuración y cuya preparación social-económica, a juzgar por su programa y por sus escritos, es absolutamente primitiva.

Ellos dicen que conocen la "realidad americana", porque hablan mucho de ella. Pero sabemos que estas palabras de carácter tan general y ambiguo, son precisamente las que más emplean aquellos que tienen un vacío mental muy difícil de llenar.

Y nada más. Nuestra tarea, al combatir "Frente" la hemos concluido victoriosamente. Ellos nos han abandonado el campo. No los perseguiremos. Nuestro tiempo es demasiado valioso para que lo perdamos en discutir las inepticias que brotan, con toda naturalidad, de los escritores frentistas. Sería demasiado honroso para ellos que continuáramos ocupándonos de las pamplinas que expelen el señor González Rojas y sus congéneres.

El órgano que edita la Compañía Chilena de Electricidad Limitada, "Frente", celebra en su penúltimo número el triunfo de Grove y se complace también en comprobar el escaso número de votos obtenidos por el candidato comunista, Contreras Larbarca.

Tal hecho no podía ser comentado de otra manera por los elementos ibañistas y socialistas que se reúnen en "Frente".

Sobre una masa electoral de 100,000 votantes, los comunistas habrían obtenido solamente 1,000 votos. Esto—según el perturbado juicio de los caballeros frentistas—indicaría que hay en la provincia de Santiago 1 comunista por cada mil habitantes.

Cualquiera persona normal sabe que 1,000 es la centésima parte de 100,000 y que los comunistas, de acuerdo con los datos oficiales de la elección, serían el 1 oio de los votantes. Pero los escritorcillos de "Frente", que pretenden dirigir el gobierno del país con Ibáñez como gerente, han venido a demostrarnos que su ignorancia de muchas cosas, se extiende también al elemental campo de la aritmética.

Sigue la remolienda de los partidos históricos. Divisiones, reconciliaciones, renunciaciones, votos de adhesión, manifiestos, son las armas que se utilizan en este carnaval de la baja política chilena. Los conservadores se dividen; los liberales se fragmentan, los radicales se dividen y se unifican rítmicamente. Y la comedia sigue adelante.

Ha renuncia el Ministerio. Los prohombres radicales se felicitan por la unidad del radicalismo, que ha quedado a salvo. Se ha formado un nuevo ministerio, con nuevos base política aún que el anterior.

"El Mercurio" ha experimentado un cierto viraje en sus editoriales. Ya no es partidario de la Constitución y del orden, sino que admite que vivimos en un período revolucionario y publica panoramas políticos en que se alude despectivamente a los partidos y se le hace propaganda a un gobierno fuerte.

Se aproximan importantes cambios políticos, que obligan a Agustín Edwards a colocarse a la defensiva.

Los trabajadores deben prepararse para las eventualidades que pueden presentarse en breve plazo, siguiendo una recta línea independiente de clase y formulando a la autoridad constituida, peticiones de carácter económico.

REMINISCENCIAS

Después de los marxistas le ha tocado el turno a los masones. El periódico "Frente", órgano revolucionario de la Tracción Eléctrica, es un niño terrible. No respeta nada. Ni siquiera la plácida existencia de las logias, que luchan incansablemente por la "justicia universal" y por la repartición equitativa de los empleos públicos.

Hace ya muchos años que la masonería ha pasado a ser una sociedad de socorros mutuos, perdiendo de paso el carácter combativo y revolucionario.

Sus miembros ya no defienden las doctrinas liberales de la burguesía nascente, ni el progreso, ni dan quebraderos de cabeza a los gobiernos.

Pero don Fernando Ortúzar Vial no lo cree así, todavía se eriza cuando oye la maldita palabra Masonería. Alguien preguntará: ¿Pero cómo es posible que en esta época haya gente que crea en esas paparruchas de vieja beata? Don Fernando no es naturalmente una vieja beata, pero ha estado tocado por la gracia divina en su primera juventud. Vistió la sotana del seminarista y estudió latín y silogismos du-

El Partido Socialista, después del triunfo electorero, sufre un curioso fenómeno de desintegración. Todo partido que se desintegra, puede mostrarnos fenómenos de quiebra o de resurgimiento. Analicemos la desintegración de este partido.

Hacia él han convergido los más opuestos principios, hombres de todas las tendencias ideológicas; en consecuencia, debía ser un partido sin ninguna doctrina afín, que pudiera servir de nexo a tantas individualidades.

Desde el primer día que se organizara el partido, se produjo la lucha interna, para ofrecer a ese organismo directivas doctrinarias. Por la Seccional Santiago (que es la directiva del Partido en Santiago) pasó uno y otro equipo de hombres, como quien dice, pasaban ministerios, quebrados unos y otros, por la disconformidad de las masas.

Para salvar la unidad, para evitar el desmembramiento de ese partido que carecía de unidad de principios, se organizó un Congreso General. Este Congreso mostró las siguientes características: los delegados al Congreso eran portadores de la doctrina marxista-leninista y las directivas, la Junta Ejecutiva, la más alta autoridad, era contraria a esta tendencia, representando un socialismo colaboracionista, una especie de socialismo capitalista, tal cual lo ha enunciado Haya de la Torre en el Perú.

El Congreso fué un triunfo para el marxismo-leninismo, se aprobaron las declaraciones de principios cuyos puntos básicos eran: dictadura del proletariado, toma del poder por la violencia y como instrumental revolucionario el marxismo, enriquecido con todos los últimos aportes de la ciencia y de las experiencias revolucionarias.

Existía entonces una base con sentimientos revolucionarios y una directiva oportunista, pequeño-burguesa.

Se pensó que el Congreso solucionaría estas diferenciaciones y que las declaraciones de principios borrarían la guerra interna. No ha sucedido así; las directivas han escondido hasta hoy la declaración de principios y han entregado fragmentos de otros acuerdos de la convención, que no muestran en toda su integridad el espíritu de lucha del partido.

La toma de contacto que han tenido algunos miembros con los nacistas Eugenio González, Gómez, Millán y otros, produjo en las bases una profunda desmoralización. Los jefes de núcleos se reunieron y solicitaron la expulsión casi por unanimidad (78 votos contra 6); informó después la Seccional adhiriéndose a la expulsión, y la semana pasada se ha confirmado casi por unanimidad el repudio y exoneración del grupo Frente, grupo fascista nacional-socialista.

Hay que hacer notar de que los votos en contra correspondían a ex-miembros de organizaciones anarquistas y demócratas que han actuado en la ex-I. W. W. y centros de cultura anarquista. El fenómeno es curioso y corresponde exactamente a la tesis expuesta por el comunismo, de que el anarquismo está siempre al servicio de la reacción. En esta ocasión se defendía al grupo de Frente, ninguno de ellos era anarquista para votar en su favor por solidaridad, González fué anarquista, aficionado

al anarquismo cuando era estudiante del Conservatorio de Música. En Frente ha expuesto la teoría de la política sobre la economía (el anarquismo es negación de política), la jerarquía férrea (otra negación anarquista), y el Estado fuerte (el anarquismo se caracteriza por la negación del Estado), todo esto expuesto en el primer número de ese periódico fascista (hay que hacer notar, de que después han hecho toda clase de equilibrios y bordeos de doctrinas, cuando el proletariado del partido hizo el repudio de sus personas).

Y estos señores ex-anarquistas y ex-demócratas, que aceptan ingresar a un partido político, representado por personas desquiciadas doctrinariamente, han apoyado el fascismo del grupo, se han solidarizado con él, porque dicen, de que el Estado fuerte, la jerarquía férrea, la política sobre la economía, son los postulados de ios I. W. W. y de la C. G. T. (¿por qué razón hacen uso estos señores de nombres que no les pertenecen?)

La situación del partido se puede sintetizar ahora en la siguiente forma: las bases adherentes a la doctrina marxista-leninista, perturbadas en su unidad, por media docena de anarcoides-demócratas, enemigos de los anarquistas (porque han sido repudiados por ellos, especialmente por las directivas de la C. G. T.) Por sobre estas bases, está la Junta Ejecutiva, la más alta autoridad, esta Junta está en poder de una sola persona y por un año, formando una especie de ministerio a su arbitrio (anticuado y peligroso sistema de organización que ha facilitado la entronización al partido del oportunismo político). Este secretario general y su ministerio representan la más alta autoridad de la reacción, de la negación de todo principio revolucionario y adhesión a todo golpe político o cuartelazo (Putch).

No es esta una lucha estática, está en permanente inquietud, bordeando a cada tramo las posibilidades de un serio rompimiento y con ello, el desbande de los elementos que la componen. Se puede sintetizar la lucha, enunciando de que es una guerra entre la reacción derechista y la izquierda revolucionaria que levanta como postulados el marxismo.

Las elecciones han sido un contubernio desgraciado que ha mostrado a los obreros adheridos al partido, la parte maleante, oportunista y deshonestas de las directivas.

Esta es la situación según los antecedentes que hemos recogido dentro de las mismas filas de sus adeptos. Existe una verdadera inquietud, un deseo de liquidar a breve plazo estas contiendas que paralizan al partido toda actividad doctrinaria y que facilita por otro lado las relaciones de los audaces de las directivas con las derechas, con fines oscuros y peligrosos. (Putch).

JUAN MARIA MOYA,

IMPORTANTE

TARIFA ACTUAL DE SUBSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:	
1 año. . . . .	\$ 9.00
6 meses. . . . .	4.60
3 meses. . . . .	2.40
Exterior, 1 año, U. S. . . . .	0.50

Dirigirse a: FLORENCIO FUENZALIDA.

DA.—Casilla 1182, Santiago

# PRINCIPIOS

## sobre las elecciones

Grove se ha impuesto en las elecciones del domingo antepasado, merced al concurso de una masa proletaria y pequeño burguesa.

El proletariado y la clase media se han dado de la mano para obtener el triunfo del candidato Grove. Los obreros y los empleados que votaron por Grove han quedado convencidos de que su triunfo electoral significó un progreso hacia la instauración del socialismo. Pero en realidad la situación política creada por el acto electoral se puede interpretar en otro sentido. Los trabajadores se han manifestado contra la reacción y el imperialismo extranjero, uniéndose para luchar por las vagas fórmulas socialistas del programa de Grove. Esto es indiscutible. Pero esa inconcreta manifestación clasista de la masa ha sido hábilmente aprovechada por aquellos que no luchan contra el imperialismo sino por el imperialismo y el latifundismo, por aquellos que buscan febrilmente la reedición de una nueva dictadura militar, esta vez con todos los atributos opresivos del fascismo. Nos referimos a los ibañistas. No hay duda que el triunfo electoral de Grove ha sido también un astuto triunfo del ibañismo. Con el concurso tácito del estado mayor del Partido Socialista y al través de la tensión política creada por la propia elección, los ibañistas han trabajado activamente para neutralizar el odio que alienta en la masa contra la dictadura de Ibáñez y de Dávila y para restablecer en algunos de sus caudillos "la confianza y simpatía popular". Los ibañistas, por intermedio de "La Opinión", de "Hoy" y de todas sus demás publicaciones, han alentado arteramente la candidatura de Grove, han repetido las viejas fórmulas: oligarquía, justicia social, libertad, etc., y han tratado sistemáticamente de rehabilitar al dictador Ibáñez, pintándolo como un hombre que hizo una política "justa y nacional".

Esta es una cínica mentira. Ibáñez y su grupo, y menos todavía Dávila, no han hecho jamás política justa y nacional; en el recuerdo de todos está la venta que hizo Ibáñez del salitre a los imperialistas norteamericanos y la preeminencia que éstos obtuvieron durante su gobierno, en todas las esferas nacionales. Tampoco es un misterio que el dinero que obtuvo Ibáñez de

la finanza yankee fué repartido precisamente entre esos latifundistas a quienes tanto odio fingen ahora los ibañistas. Frescas están también las persecuciones y asesinatos de Ibáñez y Dávila contra obreros e intelectuales que se atrevían a criticar sus traidores manejos.

Por lo demás, los ibañistas no sólo trabajan por rehabilitarse "moralmente". También aspiran a crear la base popular de un nuevo cuartelazo. Y esto lo procuran con el concurso de las directivas del Partido Socialista. ¿Pero este cuartelazo donde participarían los dirigentes ibañistas desde los más encumbrados hasta los más modestos, ¿vendría a confirmar la "justicia social", perdida desde que se marcharon Dávila e Ibáñez? Nada de esto; un nuevo cuartelazo, servido ingenuamente por los que aún creen en la bondad emancipadora de esos pronunciamientos armados y por los que se abisman ante la hueca fraseología fascista de ciertos aventureros políticos, que después de haber servido al "internacionalista" Ibáñez, ahora cacarean su nacionalismo, servirá solamente para instaurar en Chile un gobierno fascista, más antiproletario y más vendido al imperialismo que todos los que hemos conocido.

Es una nauseabunda y traidora concepción política la que han suscrito algunos jefes que se dicen socialistas, esa de pactar para eliminar un mal con los representantes de otro mal pretendidamente menor. Tal política seguida por los partidos socialdemócratas europeos, ha rematado, como todos saben, en las más brutales dictaduras fascistas y en la más negra explotación de los trabajadores. Los actuales manejos del novel Partido Socialista chileno nos dan la impresión de querer imitar la traidora trayectoria de sus congéneres del viejo mundo. Los trabajadores grovistas, a cuyas espaldas se practican estos turbios manejos, deben tener presente que no son los estadios mayores ni los fascistas de izquierda quienes van a emanciparlos. Es una ingenuidad.

El deber de los trabajadores es unirse, sin dilación, en un frente único contra el fascismo, que a la vez sea una organización de ataque anticapitalista.

## "HORAS DE DECISION": UN LIBRO DE TARDIEU

M. Tardieu es uno de los más típicos representantes del imperialismo francés, y decir del imperialismo, es decir también del capital financiero. Mr. Tardieu acaba de publicar un libro, que más que libro, es una recolección de sus artículos y discursos. Por supuesto que el tal libro ya lo tenemos traducido. La Editorial Erencia, que se ha especializado en la publicación de obras fascistas, se apresuró a traducirlo y ponerlo en circulación. La obra en cuestión no es precisamente una publicación sobre doctrina fascista, pero el fin que indudablemente persigue es ir preparando el ánimo del lector para que en lo sucesivo este mire sin inquietud las medidas de fascización que hoy día se practican más o menos abiertamente en todos los "países democráticos".

Los artículos de Tardieu, que se han publicado con el título de "La Hora de la Decisión", no abogan por la supresión violenta de la constitución francesa, que es el tema que especialmente trata el autor, sino por una reforma parlamentaria de la constitución en un sentido abiertamente reaccionario y fascista. Según M. Tardieu, una ofensiva ha comenzado contra la civilización francesa, las amenazas se acentúan de todos lados y "los abusos nacidos de la duración misma, han corrompido el principio y desalentado el ideal". Por consiguiente, se impone, según M. Tardieu, la reforma de las leyes y de las costumbres. Las principales reformas propuestas por el autor son:

1. Restauración de la independencia de poderes y eliminación de las cámaras, siempre que las circunstancias lo exijan.

2. Supresión del derecho de los diputados de proponer gastos.

3. Voto de las mujeres.

4. Referéndum.

5. Prohibición a los funcionarios de organizarse sindicalmente, prohibición del derecho a huelga y prohibición de toda propaganda política que no convenga a las clases gobernantes.

La afirmación de Tardieu de que es la duración la que consagra los abusos en todos los regímenes, es por supuesto, un simple juego de palabras, para disimular un hecho cuya constatación no es, por cierto, favorable a los intereses de M. Tardieu y de toda la clase capitalista; y este hecho es que si las legislaciones y los sistemas caducan y mueren, no es por razones de longevidad o de amoralidad, como pretenden M. Tardieu y los fascistas químicamente puros, sino porque dichas legislaciones y dichos sistemas se demuestran incompatibles con el conjunto de las transformaciones sociales.

Las medidas propuestas por Tardieu son las medidas que concibe y aplica la clase capitalista de todo el mundo para hacer frente a la crisis y mantener su sistema. El robustecimiento del Poder Ejecutivo, por vía "legal", es, precisamente, el puente obligado hacia el fascismo. Estas reformas de carácter político sirven, evidentemente, para reforzar el aparato represivo y para satisfacer las exigencias de la dominación burguesa. Pero no es de falta de autoridad de que sufren los pueblos, las causas fundamentales de la incertidumbre y sufrimiento actuales todo el mundo las conoce, son, repitámoslas una vez más, la cesantía, la crisis agrícola, los salarios de hambre de los trabajadores, la pauperización de las clases medias, etc., etc.

La lucha capitalista ha desbordado ya las esferas del trabajo propiamente dichas. Ahora vemos que en muchas naciones, especialmente en Francia, los pequeños funcionarios se organizan y se aprestan a la lucha contra las medidas opresivas del ca-

(Pasa a la pág. 4)

## poetas americanos

### joe moss

Solía pensar, si lograra levantarme y hablar  
Si pudiera alzarme de algún modo, como suspendido en el (aire

Y hablar a las masas reunidas por mi voz.

Decirles palabras simples y justas

Hacerles oír y comprender

Decirles: Hermanos, Camaradas:

Aquí está la tierra; ahí están las fábricas

Hay de sobra para todos. Trabajo, alegría y vida buena (y rica

Para que la tomemos.

Hermanos, Camaradas, apoderaos de la vida; es buena y es (vuestra.

Lograr que comprendieran

Los desgraciados y los pobres; obreros, campesinos, hom- (bres, mujeres y niños

Que aquí, en sus manos, está la nueva vida; una vida buena

Pensé en esto mismo en el instante en que cogido entre dos

Vagones de carga

Esperaba que sus ruedas me partieran en dos.

# lenin: el arte y la acción

Lenin está todo entero, en todos los instantes de su vida, en el combate. Todo lo que él piensa ha sido visto desde su observatorio de jefe del ejército, en el combate y para el combate. Él realiza en sí como ningún otro, la hora histórica de la acción humana que es la Revolución Proletaria. Nada le distrae de ella. Ninguna preocupación personal. Ninguna dimensión del espíritu. Ningún diletantismo de pensamiento. Ninguna duda le roza, ninguna duda. Es esto lo que hizo su fuerza y la victoria de la causa que él encarnaba.

Todas las energías del espíritu; el arte, la literatura, la ciencia, todas movilizó para la acción, hasta las corrientes elementales, hasta los abismos subconscientes del ser, hasta el ensueño:

"Ensueño... yo he pronunciado la frase: "Es preciso soñar", y me he asustado", escribía irónicamente. Me he visto en el Congreso del Partido y frente a mí los camaradas... Y de pronto se levanta amenazante el camarada "cualquiera" y me dice: Permítame preguntarle si la redacción autónoma del Partido tiene derecho a soñar, sin haber pedido la autorización de los comités del Partido! Y después de éste se levanta, más amenazante el camarada "otro cualquiera": Yo voy más lejos, yo pregunto si, en general, un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx... etc.". A la sola idea de estas preguntas terribles siento escalofríos y busco donde esconderme... Trataré de esconderme tras de Pissarev (1): Hay dos clases diversas de discordancia entre el sueño y lo real. Mi sueño puede adelantarse a la marcha natural de los acontecimientos; o bien puede hacerse a un lado, hacia allí donde ninguna marcha natural de los acontecimientos tendrá lugar. En el primer caso el sueño no es nunca un ensueño es bueno, puede sostener y reforzar la energía. No hay en él nada que paralice o desvíe la fuerza de trabajo. ¡Muy por el contrario! Si el hombre estuviese privado de la facultad de soñar, si no pudiese alguna vez correr hacia adelante y contemplar con la imaginación la obra completa que apenas comienza a formarse entre sus manos, ¿cómo podrá emprender y llevar a un fin lejano la amplitud agotadora de sus trabajos?... Soñemos, pero a condición de creer seriamente en nuestro sueño, examinándolo con atención la vida real, enfrentando nuestras observaciones con nuestro ensueño, realizándolo escrupulosamente nuestra fantasía!... "Es preciso soñar, continúa Lenin. Y esta clase de sueño es, por desgracia, demasiado rara en nuestro movimiento, debido a los mismos que más se enorgullecen de su buen sentido, de su exacta aproximación de las cosas concretas (2).

Así soñaba Lenin hace treinta años, en los días más sombríos del zarismo, cuando el movimiento obrero no hacía más que nacer. Así su sueño no era más que acción.

Se ha conocido, en la historia de los maestros de la acción, de los conductores de pueblos, que estos hacían de su vida, dos partes: la una para la acción, la otra para el juego del pensamiento; y esta última era una evasión de la acción. Uno de los ejemplos más grandes, quizás, de este tipo de hombres, fué Julio César. Cuando acababa se daba por entero a la acción. ¡Y qué acción! Pero le era indispensable, como a los hombres de Estado ingleses, su *well-being*; entonces se recreaba en las hermosas, en las charlas con Cicerón. Pero este conquistador de Roma y de las Galias, no era en el fondo más que un diletante, para quien la acción misma era un juego, el más grande de los juegos, el más digno de un hombre verdaderamente hombre, de un romano; pero siempre un juego, es decir, en el fondo una ilusión.

¡Nada de ilusiones para Lenin! ¡Nada de evasiones en la ilusión! Él tiene un sentido real, poderoso, permanente, sin extractos. Él sabe que no lo tienen y se evaden de la acción, provocan en él una risa muda, hecha de ironía, de piedad condescendiente y de un poco de desprecio como la tendría un hombre robusto hacia señores de edad y de peso, pero de espíritu infantil.

Este sentido de lo real lo lleva también al sueño y al arte. Gusta del arte y está muy lejos de desinteresarse de él, como lo han pretendido algunos. "Conoce a fondo y quiere a los clásicos". Lee y relee a Tolstoy, se deleita en él y se siente orgulloso de un compañero de raza y de pensamiento. Si se considera incompetente para juzgar la nueva poesía, es lo bastante intuitivo para sentir en Mayakowsky un aliado, y para aplaudir sus brillantes sátiras políticas. ¡Y cómo le atrae

la música! ¿Quién podría olvidar sus inflamadas palabras sobre la *Passionata* de Beethoven (1). La ama tanto y la siente tan intensamente, que debe defenderse para escapar a su imperio. ¡Por cierto, que él conocía el ensueño del arte, pero en el combate, que es su ley y su destino. Él quiere que el ensueño del arte, sea como el suyo, una fuerza y un sostén, que él participe siempre en la acción.

Y de hecho, el arte está siempre mezclado al combate de su época, aun cuando pretende retirarse de él, se adorna con la etiqueta infantil: "el arte por el arte". Esta etiqueta es mentirosa. El solo hecho de abandonar la batalla es, sea que uno cuenta o no, lanzarse las manos como Pilatos, ante la iniquidad social. Es dejar el campo a los opresores y prestarse fácilmente al aplastamiento de los oprimidos. Así como lo demostraba Krylenko ante la Asamblea de los bronceviques (2), el 9 de noviembre, la víspera del día en que los enemigos de la Revolución se lanzaron a la calle: "Les piden que sean neutros, cuando los junkers y los Batallones de la Muerte, que no son nunca neutrales, nos fusilan en las calles... Permanecer neutros, es decir: "Pero cómo, que esperis... Fusilad, señores". Hay que ser francos. La gran mayoría de los escritores burgueses que se dicen apolíticos, no lo son más que por el hecho de que no experimentan ninguna necesidad de derribar un orden burgués, del cual desean, en lo más hondo de su corazón, conservar sus privilegios de amor propio, sino del dinero, que le es astutamente acordado a fin de domesticarlos mejor. No defenderían el régimen por las armas, pues no siendo por oficio, muy bravos, quieren conservar sus manos blancas. Pero sin confesárselo, están de parte de los fusiladores. Se vió esto muy bien después de la Comuna de París, cuando Dumas hijo, — Francisco Sarcay... (para no hablar más que del más grande de ellos)... ¡Qué ironía! — se desgajaba ladrando contra las víctimas sangrantes de Monsieur Thiers y del Marqués de Gallifet (3).

Como lo escribe Lenin en sus artículos de 1907, en tanto que vivamos en una sociedad de clases, no hay y no puede haber punto de vista que no sea de clase, en todas las manifestaciones del espíritu. Que la literatura lo quiera o no, tiene que estar sometida a los intereses y a las pasiones de la lucha social, no es libre ni puede estarlo, de la influencia de una clase; todo está sometido a la influencia de las clases en lucha y principalmente a la influencia de la clase dominante, que dispone de los medios más eficaces y más variados, para persuadir o para obligar. Aun los más grandes de los escritores, los raros entre los raros, que por el temple de su carácter, sean (o piensen serlo) independientes de los prejuicios o de la opinión despolítica que gobiernan la sociedad de su tiempo, aun estas poderosas personalidades creadoras y críticas, no están nunca y no pueden jamás estarlo, desprendidas de la atmósfera de su tiempo. Son siempre un registro donde vienen a repercutir todos los rugidos de su generación, un advertidor ultrasensible donde se inscriben los más secretos movimientos que remueven el mundo que les rodea. Y cuanto más abundante es la corriente de sus pensamientos, tanto más se ve allí mezclarse y entrecruzarse las corrientes, a menudo contrarias del pasado y del por venir. Ellos son un espejo de su siglo.

Nadie mejor que Stalin, en sus recuerdos sobre Lenin, ha puesto al día ese rasgo por el cual Lenin se distingue de la mayoría de los teóricos y jefes de los partidos revolucionarios; su comunión perpetua con las fuerzas elementales que se manifiestan en las masas, no cesó nunca de mantenerse en contacto con ellas, y nada podía hacerle perder su robusta confianza en sus potencias creadoras. Stalin cita esa frase notable, pronunciada por Lenin en una conversación, donde un camarada que desconfiaba del "caos revolucionario", declaraba que "después de la Revolución debía establecerse el orden normal". Lenin le respondió sarcásticamente: Es una desgracia que los hombres que pretenden ser revolucionarios, olviden que el orden más normal de la historia es el orden de la Revolución".

Y Stalin agrega:

"Esta fe en las fuerzas creadoras elementales, que era la característica de la actividad de Lenin, le ha dado el sentido de poseer el sentido del

(1) No conozco nada más hermoso que la *Appassionata*, podría oírlo todos los días. Música sobrehumana, yo me digo siempre con un orgullo quizás ingenuo, quizá pueril: Estas son las maravillas que pueden crear los hombres". (Máximo Gorki: Lenin, 1924).

(2) Los macedonios de la Comuna.

(3) Tropas de los autos blindados.

elemento y de dirigir la marea en el sentido de la Revolución proletaria".

Es el más alto don del hombre de acción. Y es también el objetivo del hombre de ciencia: penetrar el elemento hasta en su esencia, sus fuerzas secretas, sus leyes y sus corrientes, a fin de gobernarlo.

¡Que esta sea igualmente la regla suprema del arte! Si la mayoría de los artistas son demasiado débiles para aceptarla, los más grandes la han practicado siempre de instinto. Y uno de los soberanos de la pintura de todos los tiempos, ha hecho de ella su divisa:

"Trasmutarsi i nella propria mente di natura". (Asimilarse a las fuerzas de la naturaleza, trasmutarse en su espíritu).

Así, los grandes artistas, los Leonardo y los Tolstoy, se comprometan a las formas vivas de la naturaleza. Así los maestros de la acción, los Lenin, se impregnan de las leyes de la vida social y de su ritmo, el empuje vital que lanza y que sostiene la ascensión perpetua de la humanidad.

## VALPARAISO

"PRINCIPIOS" se encuentra en venta en la Librería "LA ACADEMIA", Avenida Francia, entre Victoria y Avenida Independencia.

Obras extranjeras y nacionales.

## SANTIAGO

"PRINCIPIOS" se vende en la Librería de la Editorial "ORBE", Prat N.º 24, en la Librería Walton, Teatinos 172 y en el puesto de periódicos de Alameda esquina de Ahumada.

JUAN SIN PAN, el gran libro de cuentos para los niños proletarios, por P. Vailant-Couturier, 2.ª edición.

Precio especial para los lectores de "PRINCIPIOS".

Santiago, \$ 2; Provincias, \$ 2.50

Pedidos a:

LIBRERIA WALTON  
Teatinos 172. — Casilla 3585

## (viene de la pág. 3)

pital. Esto irrita a Tardieu, quien estima que la comunidad de ideas entre el Estado y los funcionarios (aun cuando a éstos se les estrangule económicamente) es una condición "moral" indispensable a la existencia del régimen. Para intimidarlos Tardieu los amenaza con "treinta y nueve millones de franceses que no son funcionarios". Pero lo cierto es que M. Tardieu se equivoca. La última huelga monstruosa de Francia probó sobradamente que ni los obreros, ni los campesinos, ni los pequeños comerciantes, ni los intelectuales independientes que ren la decapitación de los funcionarios; toda esta masa humana se convence que sus intereses son comunes y que sus objetivos concuerdan a la creación de una nueva sociedad.

M. Tardieu es hoy día miembro del Gobierno de Francia, de ese gobierno que llamándose de concentración, no es más que el servidor incondicional de la política de un puñado de grandes capitalistas. Una de las tareas fundamentales que se ha impuesto este gobierno consiste precisamente en reformar la constitución, en el sentido de suprimir todos los derechos y libertades (los pocos que no son neutralizados por las prácticas administrativas y judiciales) conquistados al través de guerras y levantamientos populares, al través de la lucha incansable de muchas generaciones de explotados, y reforzar la succión del capital y su expansión guerrera. La crisis del capitalismo ha llegado a tal grado de tensión que la burguesía, para sobrevivir, tiene necesariamente que remachar las cadenas que mantienen su soberanía económica y política, y a este objetivo tiende el libro de M. Tardieu.

(1) Publicista ruso de la segunda mitad del siglo XIX.

(2) Citado por Guirinalis: "La personalidad de Iúlich según sus obras".

## ¿hacia una guerra ruso-japonesa?

La cuestión que se plantea no es: ¿Habrá guerra?, sino ¿cuándo estallará la guerra?

Parece que este momento llegará en la primavera de 1934. Es, por lo menos, la opinión que oímos expresar a un corresponsal en el Extremo Oriente, enviado por un gran diario francés. Es también la opinión expresada por Lord Marley, en su artículo de la "British Russian Gazette".

El estudio de los acontecimientos muestra también que, lógicamente la guerra no puede ser postergada más allá del presente año. Las condiciones internas del Japón, tanto desde el punto de vista financiero como desde el punto de vista social, exigen una solución bastante rápida. El Japón no puede continuar sus gastos militares al ritmo actual ni estrujar aun más a las masas proletarias. Es preciso una diversión, y sólo la guerra puede ofrecérsela.

Por otra parte, el Japón tiene interés en precipitar el momento de esta guerra, pues cada día que transcurre permite a la U. R. S. S. fortificarse más. En dos o tres años, realizado ya el segundo plan quinquenal, la U. R. S. S. será prácticamente invencible. Luego, es necesario que la guerra tenga lugar antes de esta época. Sin embargo, los preparativos japoneses para una guerra no están todavía enteramente a punto. El Japón posee menos aviones y aviadores que la U. R. S. S. Y además, los caminos y ferrocarriles creados en la Manchuria con fines estratégicos, han sido muy mal ejecutados. Parece que fuera necesario rehacerlos. Y el Gobierno japonés quería encargarse de ello a un empresario francés. Esto ocasionaría ingentes gastos. Es verdad que los capitalistas franceses invierten grandes capitales en Manchuria, en concesiones mineras y otras, que les son concedidas.

A pesar de este interés en retrasar el desencadenamiento de la guerra, el Japón tiene todavía mayor interés en precipitarlo. Así que nos parece que la primavera que comienza verá iniciarse la gran lucha. Esta no puede localizarse entre el Japón y la U. R. S. S. Es cierto que la China será obligada pronto a tomar parte en la guerra. Es de notoriedad pública en el Extremo Oriente que desde el comienzo de las hostilidades, el Japón se apoderará de Borneo, para asegurarse su aprovisionamiento de petróleo. Pero en este caso, Holanda e Inglaterra interpondrán inmediatamente, así como el Dominio de Australia. La conferencia de Singapur, sostenida en diciembre último por los jefes de los almirantazgos británico y australiano, muestra que el Imperio Británico está presto a hacer frente a esta eventualidad. Los Estados Unidos serán también rápidamente arrastrados a la contienda. Y estos lo saben tan bien, que los miembros de la Cámara de Representantes piden que se entablen conversaciones con Francia para la compra de las islas Marquesas, y con Inglaterra para la compra de las islas Gilbert a fin de poseer en Oceanía puntos de resguardo y puertos para los hidroaviones. Sería para Francia y Gran Bretaña un medio de pagar sus deudas de guerra.

La formación de un imperio manchú, que reemplaza al antiguo Manchukuo, indica que, muy probablemente, el Japón llevará sus ataques contra la U. R. S. S., no directamente sobre la región siberiana del norte del Amur, sino sobre la Mongolia exterior, que es una República Soviética mongólica, aliada a la U. R. S. S. De esta manera, el nuevo Imperio Manchú tendría el apoyo de los príncipes mongoles, desposeídos por los campesinos mongoles; y así, la frontera de la U. R. S. S., amenazada por los manchúes y los japoneses, tendría tal extensión, que sería imposible a las U. R. S. S. fortificarla. No ocurre lo mismo con la frontera de la Manchuria sobre el Amur, el Sun-

gari, que está ahora muy fortificada. Este ataque por la Mongolia exterior obligaría a los Soviets a extender extraordinariamente su frente, pues seguramente estallarían revueltas hasta en el Sinkiang, en la frontera del Turkestan ruso.

La transformación del Manchukuo en un imperio manchú es, pues, en realidad, un acto de preparación para la guerra de mañana y a este respecto, notemos que en la coronación de Pu Yi an Jih un solo gobierno estaba representado oficialmente: el Gobierno alemán. Este es, probablemente, el indicio de una entente, si no acaso de una alianza germano-japonesa, de la que se ha hablado muchas veces, a causa de las tendencias anti-soviéticas del Dr. Rosenberg, uno de los consejeros de Hitler.

¿Puede pronosticarse el resultado de esta nueva guerra mundial? Ciertamente y aún con tanta certidumbre como se podía pronosticar en 1914-15 el resultado de la guerra mundial. Así como ésta debía terminar obligatoriamente con la derrota, el aplastamiento y el desmembramiento de las potencias centrales, tal como lo establecieron desde 1915-1916 en nuestra obra "Las

lecciones de la guerra mundial", aparecida en 1916, en lengua española, y en 1917, en francés, igualmente la guerra mundial de mañana terminará con la derrota y el desmembramiento del Imperio Japonés. Es ineluctable. Y los dirigentes japoneses lo comprenderían si no estuvieran cegados por su espíritu militarista y su megalomanía capitalista.

Esta guerra, además, no durará años. Será relativamente corta, pues la U. R. S. S. es capaz, gracias a sus aviones, de asestar un golpe en un punto vital económico del Japón, mientras que este último no puede alcanzar ningún punto vital de la U. R. S. S. Y, además, la U. R. S. S. tiene el arma más formidable que existe en el mundo, la ideología socialista, la propaganda socialista entre el proletariado rural y urbano del enemigo.

Una guerra nipón-soviética significa la revolución en el Japón. No es la destrucción del Japón, sino la destrucción del imperio japonés, el nacimiento de la República Soviética del Japón, y la extensión en toda la China de la República Soviética china.

Quos vult perdere Jupiter dementat.

Agustín Hamon.

(De "Forces", de París).

## un año de n. r. a.

Después de un año de vigencia del Plan Roosevelt, las últimas noticias del cable indican que el malestar de los trabajadores norteamericanos, acalorado un tiempo por la esperanza de obtener de la N. R. A. un mejoramiento efectivo de sus condiciones de vida, vuelve a renacer con más intensidad ante el espectáculo de su miseria creciente, que hace un violento contraste con el evidente resurgimiento de la industria y de los negocios en general. Los movimientos huelguísticos iniciados el año pasado por los obreros del carbón y del acero, se reproducen ahora en la industria automovilística, adquiriendo una extensión cada vez mayor y un carácter indicador de que su solución no será ahora tan sencilla.

¿A qué se deben estos movimientos? ¿No se pretendió hacer creer que el Plan Roosevelt estaba inspirado en el deseo sincero de beneficiar a la clase obrera? ¿No aseguraron los plumarios de "Frente" que el Presidente norteamericano practicaba medidas verdaderamente revolucionarias y anti-capitalistas. La realidad ha venido afortunadamente a dar un mentís a estas afirmaciones. Las condiciones de vida de los obreros norteamericanos, no sólo no han mejorado durante el año recién pasado, sino que se hacen más difíciles en cada momento. Algunos datos lo demostrarán claramente. Desde abril de 1933 hasta enero de 1934, el precio de los alimentos de primera necesidad subió en un 16 por ciento y el de la vestimenta en un 27,5 por ciento; en cambio, los salarios sólo han sido aumentados en un 7 por ciento. La desocupación mantiene sus cifras estacionarias desde hace más de seis meses, a pesar de los esfuerzos desesperados que se hacen para vencerla. Las organizaciones sindicales revolucionarias se persiguen cada día más implacablemente por los policías privados, con la aquiescencia de las autoridades gubernativas. Miles de obreros son despedidos para ser luego reemplazados en calidad de aprendices, logrando de este modo los patrones burlar las disposiciones de N. R. A. que se refieren al salario mínimo.

Y mientras tanto, ¿quiénes son los ver-

daderos beneficiados por el nuevo plan? Indudablemente que los grandes industriales. Es así como todos los observadores están de acuerdo en que el volumen de los negocios y las utilidades de la industria han crecido considerablemente en los últimos meses. Una encuesta verificada hace poco por el National City Bank demuestra que 810 corporaciones que hace un año y medio cerraban sus balances con un déficit total de 45.000.000 de dólares, reciben actualmente utilidades por 440.000.000 de dólares. De la misma encuesta se deduce que las diversas empresas de ferrocarriles han aumentado sus utilidades en los últimos años en cerca de un 130 por ciento.

Y no sólo el capitalismo empieza bajo la N. R. A. a recuperar sus beneficios de hace cinco años, sino que el nuevo plan parece condicionar las mejores circunstancias para que el proceso de concentración de los capitales que se vio interrumpido durante la depresión, continúe su marcha progresiva. En efecto, un informe recién publicado por la Asociación de Banqueros Americanos demuestra que los doscientos Bancos comerciales más grandes de América que controlaban, a fines de 1932 el 55 por ciento de los depósitos, encierran hoy día en sus arcas el 63 por ciento de esos mismos depósitos. Si consideramos ahora sólo los cien Bancos más poderosos, vemos que, mientras antes de la crisis sólo agrupaban el 40 por ciento de los depósitos bancarios totales de América, controlan hoy día el 52 por ciento. Para dar una idea del poderío económico de estos Bancos diremos que el 48 por ciento de los depósitos restantes están distribuidos entre catorce mil Bancos más pequeños.

Estos son algunos de los datos que evidencia un somero balance del primer año de vigencia del Plan Roosevelt. Bastan, sin embargo, para demostrar claramente el carácter netamente beneficiario del capitalismo, y por lo tanto, antiobrero de dicho plan. Felizmente, los últimos movimientos que empiezan a agitar progresivamente a las masas obreras norteamericanas, demuestran que éstas han decidido abandonar la actitud pasiva a que las obligaban las directivas de la Federación Americana del Trabajo, para reconocer bandera en las organizaciones verdaderamente revolucionarias.

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:

FLORENCIO FUENZALIDA  
Casilla 1182. — Santiago

## ¿para qué pensar?

En la Plaza Swerdlow se ha formado una larga cola ante un sitio vacío — la gente espera los taxis. En París se ha formado una larga cola de taxis, que espera durante horas la llegada de pasajeros. En las escuelas de Swerdlow y Stalin los alumnos se afanan en escribir, en pequeña escritura apretada — tiene todavía pocos años su flexibilidad — y tienen pocos cuadernos. En las bodas de París, se pudren toneladas y más toneladas de papel. No hay nada que no se pueda reducir a papel: las letras hacen tiempo que se han protestado, las cartas de amor ya se saben de memoria, y no hay rúbrica que pueda inducir a los habitantes de París a comprar los "mejores Cabriolets-Citroën".

En las editoriales de Moscú yacen escritores sentados, embrujados — están esperando el papel. El pueblo echo mano de las obras de Hegel con la misma avidez que de las poesías rusas de Pasternak. En los almacenes de París están expuestos montones de libros — se pasa de largo. Cuando diez honorables literatos en un almuerzo íntimo le adjudican el premio Goncourt a cualquiera novela, este hijo pródigo de las novelas escribe la ancha faja correspondiente, y los lectores la han de comprar quejumbrosos, porque temen que, darse atrás en la moda y en la tradición.

En la Universidad de Tomsk vi a estudiantes kasakstanes y tungueses. Hace pocos años se estudiaban dentro el conjurador de espíritus. Este hechicero gustaba, manoteaba y corría alrededor de las chozas. Algunos de los estudiantes traían pequeños iconos de patas chuecas. ¿Quién sabe para qué? Ahora estudian matemáticas, anatomía, química. Los iconos los vendieron al Museo de la Nación. Atentamente y concentrados observan el mundo. Sus caras llevan sólo esta expresión: la expresión del pensar. Recién ahora han empezado a pensar y ahora tienen urgencia.

En los boulevares de París vi el moderno juguete "Yo-Yo". Es una bolita que ligada a un cordelito se hace saltar. Cuando un hombre se aburre demasiado, puede jugar durante horas con esta bolita. Estas bolitas se elaboran de varios materiales, para el pequeño, empleado, de madera; para el amante de un juego habilidoso, de brillantes. En un escaparate luce sobre estas bolitas el título profundamente filosófico: "Este no, lo juego lo libera a usted de la necesidad de pensar".

A un lado de las puertas de Negoroje (estación fronteriza rusa) aprenden hoy día a pensar los hombres, con los dientes apretados, con el cinturón ceñido aprenden porfiada y heroicamente a pensar, pensar y pensar! Al otro lado de las puertas, que tanto gustan a los turistas extranjeros, se preocupa la gente de otra cosa: otros también día a pensar, ahora aprenden otra cosa — aprenden a no pensar.

Desde nuestra infancia nos hemos acostumbrado a venerar la literatura francesa. Cuando pensamos en ella, recordamos inconscientemente el asma de trabajo de Balzac, el escarpado de Stendhal y el viento de los bucles del joven Rimbaud. Nuestros estudiantes logran conocer a Europa a través de las novelas de Flaubert y Zola. Nuestros especialistas más viejos, aquellos que aman la "Academia" y una pequeña dosis de ironía, no se oponen, a usar un aforismo de un talte France. Nuestros jóvenes escritores están, están detenidamente a Marcel Proust y André Gide. No sólo en Moscú, sino también en la lejana Siberia, me hicieron en mis con-

ferencias literarias esta pregunta inevitable: "¿Qué piensa el escritor francés sobre la crisis de la cultura? ¿Sobre los progresos sociales? ¿Sobre el destino de los hombres?"

Yo no sé, si los escritores franceses juegan "Yo-Yo". Yo sé que André Gide es sexagenario y solitario. Yo sé además, que los jóvenes escritores sobre una nada escriben excelentes libros. Es un gran arte, escribir una novela de trescientas páginas sin carácter, sin elementos, y sin ideas.

Una gran editorial, la misma que edita a Proust y Gide, publica ahora una serie de libros bajo el título "Los Reyes del Día". El lector ingenuo puede creer que se trata aquí de una característica de los reyes del mundo capitalista: Morgan, Deterling o Thyssen. Pero el contenido de esta serie es muy diverso — son reclamos de diferentes empresas. La editorial recibe un encargo correspondiente y entrega este encargo a un escritor. No se debe creer, que gente desconocida vaya a escribir libros por encargo como trabajo suplementario. No, son escritores célebres que escriben libros se traducen en todos los idiomas europeos y que si uno de ellos viniera donde nosotros sería recibido con toda seguridad como "maestro de generaciones"; los jóvenes estudiantes le harían preguntas acerca de su manera de pensar, sobre la crisis de ideas y sobre la dignidad humana.

Faust Morand escribió un libro sobre la gran "Sidna" — así se llama la empresa que explota la línea aérea París-Praga-Budapest. Este libro lo escribió en forma de novela, con emigrantes rusa como ejemplo, el escritor Duvernois, que está encargado de cantar loas a una Casa de Sedas de los Almacenes "Printemps". Georges Kessel dedicó su actividad literaria a la "Sociedad Internacional de Coches-Camas". Otros escritores están todavía trabajando. Así por ejemplo, el escritor Duvernois, que está encargado de cantar loas a una Casa de Sedas de los Almacenes "Printemps".

Naturalmente nos podríamos burlar de esto. Los diarios franceses más de una vez se escandalizaron de las malas costumbres de Moscú — cuando se trataba de los empréstitos zaristas. Ahora tienen otra cosa que hacer: ellos demuestran a los usuarios americanos, que el concepto "Dedna" es un concepto bien relativo. Hace poco leí en "Nouvelles Littéraires" un canto fúnebre a la literatura rusa: "¿Cómo puede haber literatura en un país donde se ha inventado el "encargo social"?... ellos parecen preferir el encargo privado, eso es más tranquilo y es más ventajoso! Por qué se ha de trabajar para el pueblo, cuando se puede trabajar para la empresa "Sidna"...?"

Si, nosotros nos podríamos reír abiertamente de este énfasis y de este talento de comprensión. Pero nosotros nos sentimos demasiado escandalosamente unidos al destino de la cultura mundial, que podemos y no queremos creer que los nietos de Balzac juegan "Yo-Yo" o que se preocupen de la venta de seda de Lyon. Nosotros que, creamos, que también en este santo y loco París hay alguien que piensa detenidamente. Nosotros buscamos con ojos inquietos. Nosotros buscamos a los que buscan.

Pero el juego de salón no debe tomarse como desesperación o he-

roismo. En Francia vive el crítico Emanuel Berl. Hace un año hizo llegar a Francia con su audacia revolucionaria, el libro "La muerte del pensar burgués"; al pensar lo siguió la moral y escribió "La muerte de la moral burguesa". Y no contento con esto, publicó todavía "La muerte del amor burgués". Ridiculizó la tradición. Acusó a sus colegas célebres de "capacidad de adaptación". Citó a Marx. Mientras tanto ha transcurrido un tiempo. Ahora Berl es redactor del periódico semanal "Marianne". Algunos títulos de "Marianne" son muy locuaces: "Los caprichos de Marianne" — trata de alta política; "Belleza" — mi preciosísima preocupación — las modas femeninas; "Muro de Plaza" — estos son los extractos de la bolsa; "Abierto de Noche" — el arte sagrado. La capacidad de adaptación demostró no ser una ciencia complicada. Berl escribe ahora, que todo el mundo está hastiado de los rusos y americanos, y que es "tiempo de volver a la moda parisina". Ya no hace referencias sobre Carlos Marx. Ahora se refiere al artista de variété Maurice Chevalier.

En una gran ciudad no queda sitio desocupado. En el mismo año apareció una cantidad de futuros decepcionados. Cada uno desprecia a su manera la "cultura putrefacta". La crisis impulsa el desarrollo del juicio. Esto llega a ser la verdadera "moda parisina", y yo me temo, que Berl se equivoca cuando, a destiempo, se puso a buscar la moda en otro sitio.

Claro que todos estos desaliñados manifiestan su encanto por la Unión Soviética. Uno de ellos me dijo un día: "El Plan Quinquenal es mucho mejor que el Parlamento". Cuando se empezó a interesar más a fondo por su fantasía, resultó que él entendía que el Plan Quinquenal era un "Comité de Salvación".

Las causas por las cuales han venido hacia nosotros una cantidad de estos "amigos" inesperados, son bien diferentes. Uno se transformó en "rojo" porque su querida se le fué con un banquero en bancarota. Otro, porque el premio literario no le fué dado a él, sino a su contrincante. Un tercero, porque a causa del no pago de los derechos le fué quitado el teléfono. Otro, de los católicos, de las danzas exóticas y del freudismo, después de los dibujos cubísticos, concursos gastronómicos, donde se servían cocteles de licorocero, después de la política colonial, después de las camisas fascistas y de las flores de lys de los Borbones, ha decidido esta gente preocuparse por algunas semanas de la revolución. Esto no es una transformación de Sadr. No es tampoco una estrategia del "Caballo de Troya". No es nada más que el juego de "Yo-Yo" y la gran vaciedad espiritual.

Moscú impone a muchas amercianas, traduce libros científicos, invita especialistas extranjeros. Ahora le proponen la importación de deslusionados, como si fuera Moscú una Casa de Salud para estas agravadas!

La situación trágica de los literatos franceses es fácilmente comprensible. ¿Quién no sabría lo que significa una mala sin ventilación y la indiferencia humana...? Pero que fueron comprendidos y amados acaso Raude-Verlaine, Verlaine, Rimbaud? Esta gente se enorgullecía de sus ideas. Crearon bellísimos libros; en sus libros aprendió Europa.

Ayer estuve en una gran librería. No pude encontrar ni un solo tomo de poesías: ya no se escriben versos, para eso es necesario un esfuerzo mental y además no se paga. Los poetas han desaparecido. Sólo Paul Valéry ha quedado — es un académico y por eso "inmortal". En cinco años fueron vendidos sus versos en la misma cantidad de ejemplares, como en Moscú en un par de días los libros de Pasternak.

Naturalmente queda en Francia todavía gente honesta. Pero en sus amistades o muchachos. Esa generación, que actualmente debió buscar y crear, ha caído de su carga de pensar.

Cuando estaba en Moscú, recibí una carta de un profesor soviético de un pueblocito en el Ural. El anónimo remitente me habla de sí mismo, de la nueva escuela, de sus dudas y de su fe. Al fin vino a referirse, a aquello que sucede al otro lado de la puerta de Negoroje!

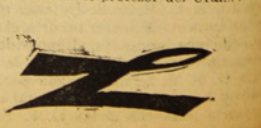
"Fregúntele ocasionalmente al escritor francés Drié-de-Rochelle qué espíritu maligno le ha insuflado tantos disparates, como por ejemplo, lo siguiente: "Aquello, que se llama vida, carece absolutamente de interés. El conocimiento es imposible porque no hay nada que conocer." (En nuestra revista, publicada su vez, apareció la novela "Fuegos fatuos" de Drié-de-Rochelle que uno de los millones de hombres, que habita el país de donde usted viene y que están reconstruyendo no sin éxito la antigua vida del mundo le asegura sinceramente que esta literatura está absolutamente llena de interés y que al lado de su conocimiento enfermizo hay millones, que lo han sido locados por ningún conocimiento y que sin embargo tienen aún mucho que conocer. Dígale además, que según la idea de sus oponentes en el lejano Ural, el conocimiento humano se prepara recién para el cumplimiento de su gran papel histórico: el rol de traductor del gran lenguaje del sentimiento, que se compone de amor, odio, valor, osadía, espíritu de sacrificio, etc.— a su nuevo lenguaje que le libra del dogma estrecho para convertirlo a una nueva vida."

Yo mostré esta carta a Drié-de-Rochelle y no sé si ha encontrado hasta entonces un lector que haya recibido cualquiera de sus palabras, con tal seriedad, con tal vehemencia. Drié-de-Rochelle es característico para sus generaciones. Recuerde que escribía una vez:

"Cuando me rozo con una piedra cubierta de musgo, empieza a pudrirse la carne alrededor del hueso del dedo... Mi atadú está listo a mi lado... Esto es el noster, y yo no creo que sea un noster antes de la resurrección..."

Estas palabras son muy amargas. Son aquellos de un hombre que al morir se preguntó: ¿por qué se ha dado más que por arte, la quinta o sexta novela, la vaciedad de la generación; tal vez sea también "Yo-Yo", el que libra de la necesidad de pensar? ¿Qué ingenuidad y al mismo tiempo qué fuerza se manifiestan en la carta del profesor del Ural, que ha tomado en serio la maldición del literato francés, enfrentándole con gravedad el joven conocimiento de su tierra!

Esta carta contiene, lo que constituye con razón nuestro orgullo: nuestro profundo interés por el destino de la cultura humana. No somos nosotros los vándalos. No somos nosotros los que destruimos las plantaciones de café, ni tampoco los que despedamos los las máquinas. No somos nosotros los que miramos despreciativamente sobre aquello "que fué la vida". Nos llamaron los "desarrapados". Pero aquí yace en tierra un mundo enfermo que entra en estado comatoso. A su alrededor, hay un vacío. Resista, o ceder, hay un vacío. Resista, que detemos hacernos cargo del legado. ¿Quién va a proteger aquello que fué lo mejor en este viejo mundo: — tanto Balzac, como Notre-Dame y el famoso espíritu de los parisienses — los literatos franceses o el profesor del Ural.?"



## FRANCIA

Las grandes tragedias históricas que se desarrollan en la vieja Europa, arrastran ya al país que parecía inmunizado a las grandes convulsiones sociales consecutivas a la crisis general del capitalismo.

Después de Italia, después de Polonia, después de los Balcanes y, finalmente, después de Alemania y Austria, parece que tocará el turno a las grandes naciones capitalista de occidente. El fascismo se yergue en Francia como en Inglaterra, con máscaras distintas, pero su fin es el mismo que en todas partes: el dominio sangriento de las oligarquías financieras, el aplastamiento de las clases laboriosas y la supresión absoluta de todo libre pensamiento.

El asunto Staviski ha servido para poner al descubierto la podredumbre del capitalismo francés, pero ha sido también la señal para que los peores chovinistas, los mercenarios del capital financiero, se lancen a la carga. So pretexto de defenderse de la corrupción parlamentaria, so pretexto de sanear el presupuesto y de defenderse de la amenaza hitleriana, la burguesía francesa pide a las clases laboriosas facultades discrecionales; estos deben despojarse de sus garantías, abandonar el derecho de huelga, mediatizar sus organizaciones, encadenar su pensamiento. Para salvar a la república, los trabajadores deben desprenderse de esas garantías de vida y de lucha, que si han existido y si existen, es precisamente por que esos mismos trabajadores han logrado imponerlas. Pero ahora la burguesía francesa quiere imponer a los trabajadores que estos pongan el cuello bajo el cuchillo. ¿Para qué? Para implantar la dictadura de la oligarquía financiera, para implantar el fascismo. En la misma forma han procedido las burguesías alemana y austriaca, simulando la lucha contra los enemigos de la "República y de la Democracia", pretendiendo la salvaguardia de la libertad, los Hindenburg y los Dollfus, han llevado sus respectivas naciones a la dictadura y al terror fascistas.

Pero los trabajadores franceses han medido el alcance y el peligro de la maniobra. Los trabajadores franceses han dicho rotundamente que no. Han comprendido que si hay una lucha, no es por cierto entre los "jacobinos" de Francia y los nazis de Alemania, sino que entre el trabajo y los imperialistas jacobinos o nacistas, que quieren la conservación de un régimen que ha llevado a la crisis, al escándalo, a la cesantía, y a la amenaza inminente de la guerra.

Los trabajadores de Francia parecen haber comprendido las trágicas lecciones. El error de Austria y de Alemania, debido a la política contrarrevolucionaria de los partidos social demócratas, no se reproducirá en Francia, donde los obreros, campesinos e intelectuales no subvencionados, se aprestan a sostener las grandes luchas que se aproximan.

## ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

La República democrático-burguesa española, ha celebrado el 3.er aniversario de su existencia. Nacida de una Revolución, por la que la monarquía y la dictadura fascista militar fueron echadas a tierra, mostró desde un comienzo, a pesar de la activa intervención de los obreros y campesinos, que no era, en realidad, una auténtica revolución sino un cambio de decorado, un cambio de las formas exteriores de la dominación burguesa.

Los socialistas de España participaron desde un comienzo en el gobierno burgués

## Demagogia fascista

Antes de su ascenso al poder los jefes del naciismo alemán se jactaban de que las consignas de su programa serían cumplidas al pie de la letra, especialmente aquellas que se referían a la liberación de los trabajadores y clases medias, de la tiranía del capital financiero. Pero llegados al poder los jefes nacistas han hecho tabla rasa de sus famosos principios y han procedido, en realidad, a consolidar aún más la sujeción del pueblo alemán a las grandes potencias capitalistas.

Los párrafos que siguen, tomados del famoso programa nacistas y confrontados con declaraciones de jefes nacistas responsables, en ejercicio del poder, demuestran hasta qué punto llegaba la demagogia nacional-socialista y el asqueroso engaño de que han sido victimas las masas que llevaron a Hitler al poder.

## Contra la esclavitud de los intereses

Supresión de las rentas no adquiridas por el trabajo y abolición de la esclavitud de los intereses

(Punto 11 del programa oficial nacional-socialista, 24 de febrero de 1926.)

El que insinúe que el gobierno quiere apropiarse de los intereses y de la renta es un mentiroso.

(Declaración del subsecretario de estado, Bang, en una reunión de industriales el 12 de febrero de 1933.)

que sucedió a la dictadura militar, a pesar de controlar la mayor parte de la opinión del país en el momento de producirse la caída de la monarquía. Los socialistas entregaron, pues, el gobierno a la burguesía y se comprometieron a asistirle en su tarea de salvarse de la revolución proletaria.

En un comienzo, es decir, cuando la burguesía española no sentía el terreno suficientemente firme, los jefes socialistas le fueron de mucha utilidad, con su demagogia y con su revolucionarismo verbal (reformas agrarias y sociales absolutamente inofensivas), las masas se mantenían quietas y los burgueses podían tranquilamente entregarse a las tareas de consolidar su resentido poderío.

Pero prontamente las masas empezaron a comprender la superchería y traición del "socialismo" aliado a la contrarrevolución, y más todavía, cuando éste, desde el gobierno de Azaña, hizo perseguir y fusilar a los obreros revolucionarios.

Pasada la época de crisis, la burguesía española se deshizo de su aliado y liquidó todas las pequeñas concesiones que, a cambio de la decapitación de la Revolución, había otorgado al Partido Socialista.

El P. S. está en franco descrédito ante las masas españolas y las últimas elecciones han demostrado su caída, la reacción burguesa se afirma y procura tender el puente hacia el fascismo.

Actualmente se observa en España un franco ascenso revolucionario. La república burguesa ha celebrado su aniversario escudada hasta los cimientos por una intensa efervescencia social. España es hoy día el país donde hay más huelgas y donde las acciones de masas se suceden día a día. El Gobierno declara cotidianamente ciudades en estado de alarma y multiplica las medidas de terror. Bajo el amparo del Gobierno se constituyen grupos fascistas que son rudamente atacados por las masas, conscientes ya de los fines que éstas persiguen.

A pesar de su espíritu valiente y batallador, gran parte del proletariado español está bajo la influencia anarco-sindicalista,

## Reforma agraria

Nosotros queremos una reforma agraria correspondiente a nuestras necesidades nacionales y la promulgación de una ley que decida la explotación, sin indemnización, de las tierras que no son de provecho a la comunidad.

(Punto 17 del programa oficial.)

## Socialización

Estatización de todos los trusts.

(Punto 13 del programa oficial.)

Yo no tocaré ninguna propiedad agraria, por muy grande que sea, si ella es económicamente sana.

(Darré, Ministro de Agricultura, el 7 de julio de 1933.)

Yo rechazo deliberadamente toda tentativa de socialización, porque toda experiencia de este género es peligrosa en sí misma.

(Leder, subsecretario de Estado, julio de 1933.)

Sólo el empresario puede tomar una decisión en este sentido.

(Ley, jefe del frente del trabajo nacional socialista, julio de 1933.)

y es evidente que mientras no se libere de esta influencia y se organice en una vanguardia inspirada en el marxismo revolucionario, no el marxismo aderezado para el uso socialista, no hay esperanza próxima de que el movimiento de los trabajadores españoles tome un rumbo definido hacia la conquista del poder e instauración del socialismo.

## NUESTRO CONCURSO

A pedido de numerosos interesados, la Dirección de "PRINCIPIOS" ha tomado el acuerdo de prorrogar hasta el 1.º de mayo el plazo de recepción de los trabajos enviados al Concurso de Literatura Proletaria, cuyas bases fueron publicadas en el número anterior.

De este modo el cuento premiado será publicado en nuestro número del 5 de mayo.

## AVISO A LOS LECTORES DE PROVINCIAS

El propietario de la Editorial Bola, que editaba los cuadernos "Cómo se vive y se trabaja en la Rusia Soviética", se ha visto obligado a interrumpir, por varios meses, la publicación de esta serie, por el incumplimiento en el pago de parte de muchos agentes de provincias y de la capital.

Por lo tanto, ruega a los deudores morosos, se sirvan cancelar sus cuentas pendientes con esta Editorial, pues en caso contrario, se verá obligado a publicar la lista completa de ellos en uno de sus próximos cuadernos.

Se espera la cancelación de estas deudas hasta el 2 de mayo próximo.

Por Editorial Bola

BORIS ORJIKH.

El 3.er número aparecerá a fines de este mes.

# las virtudes y los talentos

(Fragmentos)

El fascismo por todas partes nace ciego, tal como ciertas familias de mamíferos... Da estúpidamente embestidas con la nariz para mamar. No sabe todavía ni morder ni ladrar. Se ve aparecer pequeños diarios llenos de filosofía simple, juramentos apasionados y puntos de exclamación. En alguna parte, en lo más retirado de la provincia resuena una detonación casual. Una banda organiza su pequeño pogromo, inofensivo, el primero. Las gentes juiciosas se encogen de hombros; ¿puede tomarse en serio a estos excéntricos? Arden por venirse a las manos, sencillamente. En un comienzo el fascismo hace pensar en un alboroto en la periferia de una gran ciudad. Conocemos la historia de la Europa en el curso de estos diez últimos años, sabemos cómo los excéntricos se convierten en ministros rápidamente y cómo el alboroto llega a ser el gobierno del Estado.

Gustavo Hervé en otro tiempo era un anarquista intransigente. Ahora ha constituido el partido "socialista-nacional." Asimismo ha reclutado una milicia, algunos excéntricos más... Todas las mañanas saluda a Hitler a la romana. Hervé tiene competidores: algunos jóvenes publican una hoja "El Asalto". Se burlan "nacionales-sindicalistas." Hacen todo lo que deben hacer los fascistas-crisálidas: lloran por los sufrimientos de los desocupados, denuncian a Citroen y juran por la sombra de los partidarios de la Comuna. Nosotros sabemos que de estas crisálidas salen espléndidas mariposas que revolotean entre los ministerios, las cajas del Estado y las inspecciones militares.

El fascismo alemán nació en las pequeñas cervecerías. La alimentación de su infancia ha sido la papa cocida y las conversaciones sobre la vergüenza nacional. El ha convidado al tumulto y a la guerra. Ha prometido rehacer las fronteras y alimentar a los hambrientos con los pollos de los judíos. Los ayudantes de campo jubilados y los defensores en actividad han aprendido a balbucearlo. El ha robado a la revolución la bandera roja, la palabra "socialismo" y millares de cesantes burlados. Evitaba a los eruditos; para su bolsillo, prefería los Thyssen y para partidarios las pequeñas gentes arruinadas. Era el fascismo grosero de la derrota, de la miseria, de la desesperación.

Jules Romains es célebre, sobre todo como autor de excelentes novelas y como un

dramaturgo hábil y espiritual. Pero en su vida él se ha interesado por muchas cosas. Ha escrito un tratado de versificación. Ha sido profesor de filosofía. Ha publicado un estudio sobre el freudismo. Ha estudiado medicina. Fuera de esto, ha recorrido diferentes países, donde ha representado la civilización francesa. Ha dado conferencias bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones y del Instituto de Cooperación Intelectual y en el King's College, donde tomó por tema "La función actual del espíritu francés." En Berlín leyó un informe sobre la necesidad de la alianza franco-alemana. En Helsingfors hizo una modesta propaganda por el unanimismo. Es difícil encontrar un asunto que él no haya abordado. El rasgo característico de sus intervenciones políticas es esa agilidad brillante, esa coquetería encantadora que los rusos de otro tiempo atribuían a las francesas virtuosas.

Jules Romains parte para la Europa Central a verificar si allá la miseria es grande. Para esto, en Hungría tiene una entrevista con el regente Horty. Horty declara: "Más vale andar descalzos que con el estómago vacío, y nosotros tenemos trigo..." Jules Romains se entrega a disgresiones abstractas sobre los giros estilísticos empleados por Horty. No se le ocurre dar una vuelta por las aldeas de la Hungría y

mirar cómo los aldeanos se mueren de hambre delante de las granjas repletas de trigo más consciente todavía: quiere ver la miseria por sus propios ojos. Para esto se va a la policía y, acompañado de un funcionario socialdemócrata, que él califica con entusiasmo de "verdadero apóstol", se dirige a los barrios obreros. Ve cuartos minuciosamente lavados y calzados bien remendados. Como las francesas lavan y remiendan infinitamente menos bien que las alemanas, Jules Romains comienza a hablar del carácter relativo de la miseria.

Se concibe bien que en Viena escriba: "Ningún índice de aumento. Los cafés más caros que hace cinco años (casi el doble del precio de París) y casi menos concurridos..." Se concibe entonces que habiendo dejado los cafés de Viena por las cervecerías de Múnich, anota con satisfacción: "Nada que huelva a lo que llamamos miseria..." Estas observaciones penetrantes, datan de 1932.

Los artículos en los cuales Jules Romains expone su concepción del fascismo afrancesado se intitulan "La crisis del marxismo", es todo un indicio de buena educación. Goebbels, por su parte, puede ladrar: "Muerte al marxismo", es un soldado viejo. Jules Romains es un filósofo. Estudia un problema de erudición. ¿No ha tratado él la cuestión de la visión extrarretiniana como la del verso libre? ¿Por qué no iba a interesarse también en el marxismo?

Hay que decir luego que Jules Romains no aprueba a los marxistas. Al antiguo socialismo idealista francés ellos lo

han sustituido por el materialismo más grosero. Indignado, Jules Romains se refiere a los idealistas más diversos, desde Hitler hasta Caillaux. El marxismo, según él, es una invención alemana. La lucha de clases excita al verdadero francés por "una frialdad y, para decir la palabra, una falta esencial de bondad que nuestro genio más nervioso y más tierno no conoce"... Los poetas hablan bien... Pero, no obstante, cómo no preguntar a Jules Romains si el "genio nervioso ha impedido a los esbirros de Cavaignac mortificar a los obreros; y qué decir de la "ternura" de los Versaillaises... Los obreros de París saben muy bien que también gracias a esta ternura, sus antepasados fueron prematuramente despachados al otro mundo.

Lea

'CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL'

Revista semanal de política internacional

Precio para provincias: \$ 1 el ejemplar.

Abono a 10 números: \$ 9.

Haga su pedido, enviando imperte por giro o en estampillas de correo, a la Administración de "Principios".

N. Bujarin:

"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"

la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar. Pídale a la Administración.

## poetas americanos

alfred hayes

LA CABEZA DE VAN DER LUBBE

Ya está consumado —  
En secreto — al amanecer —  
Mientras las casas duermen —  
Mientras los ladrones se dispersan.  
Yace en aserrín — la cabeza —  
El tronco sangriento caído hacia atrás —  
Los ojos que no ven  
Mirando un sol que no brilla.  
Y ya está consumado —  
La boca ha enmudecido  
¿Quién teme la denuncia del sol —  
La traición de las murallas que no pueden  
(hablar?)  
El verdugo se limpia la frente que trans-  
(pira)  
bajo su brillante sombrero de copa —  
y los otros — los doce ciudadanos  
El Estado — los ministros — el Canciller  
Se sienten ahora más seguros  
Pues la boca de Oberföhren fue amorda-  
(zada —  
en su propia casa.  
Y el cuerpo de Bell quedó rígido —  
en una posada de Austria.  
Ahora el fantasma de Van der Lubbe  
bajo sin cabeza al infierno

Ahora, todas las lenguas que podían ha-  
(blar —  
están silenciosas.  
Desde esta mañana, buscad entre los muer-  
(tos —  
el secreto del incendio enterrado con esta  
(cabeza.

¡Imbéciles, estúpidos!  
Si la cabeza de Van der Lubbe —  
cayera cien veces —  
bajo cien guillotinas —  
aún su secreto no habría muerto  
¡Gritan cien voces del tiempo!  
¡Que cada piedra que piséis os grite vuestra  
(culpa!)  
¡Que la misma tierra delate a los crimina-  
(les —  
Y aquí — entre las paredes de esta prisión  
(sombria  
Antes que el cuerpo del holandés tenga  
(tiempo  
de pudrirse —  
Se verá otro gran verdugo.  
¡Oh nuevo amanecer!  
Cae la gran cuchilla —  
las mismas paredes —  
¡Oh última cabeza!  
¡Oh última y grandiosa guillotina!



minuyendo en proporción el valor de las mercancías. Pero a la larga, esta maniobra es insostenible. Y, no pocas veces, acontece que la industria vende sus mercancías en el extranjero a precios más bajos que dentro del país (es el llamado *dumping* o exportación al malbarato).

El precio de las mercancías varía también al variar el valor del oro: si éste baja, el valor de las mercancías necesariamente tiene que expresarse en una cantidad de oro proporcionalmente mayor, y los precios de las mercancías suben, bajando, en cambio, si el valor del oro aumenta. Pero puede también darse el caso de que los cambios de valor no determinen cambio alguno en los precios. Si, por ejemplo, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la mercancía y la cantidad de oro varía en ambos casos en la misma proporción, el precio de la mercancía permanece inalterable. Si los dos platillos de la balanza experimentan el mismo cambio de peso, es evidente que la balanza no oscilará.

El valor es la forma de manifestación del trabajo social, característica de la sociedad productora de mercancías. Y por la misma contradicción fundamental en que se basa este régimen de producción, puede darse la posibilidad de que en determinadas circunstancias los precios no coincidan con los valores de las mercancías que le sirven de base.

"El hecho de que el valor sea la expresión del trabajo social contenido en los productos privados, entraña la posibilidad de que medie una diferencia entre éste y el trabajo privado contenido en el mismo producto. Si, por tanto, un productor privado sigue produciendo por los métodos antiguos, manteniéndose al margen del progreso y el régimen social de la producción, no tardará en experimentar sensiblemente los efectos de este apartamiento. Y lo mismo ocurre cuando la totalidad de productores privados de un determinado género de mercancías producen una masa que excede de las necesidades sociales. El hecho de que el valor de una mercancía sólo pueda expresarse por otra y realizarse cambiándola por ésta envuelve ya la posibilidad de que el intercambio no se realice o no arroje el verdadero valor." (Engels, "Anti-Dühring", pág. 336, subrayado por nosotros).

Si de una mercancía, zapatos, pongamos por ejemplo, se produce más de la cuenta — es decir, en mayor cantidad de la que ape-

tece la demanda —, su precio disminuirá por debajo de su valor. Esto quiere decir que el zapatero no podrá ya realizar en el precio el valor íntegro de su mercancía. A fuerza de arruinarse muchos zapateros, en la sociedad acabarán produciéndose menos zapatos de los "socialmente necesarios", y entonces los precios volverán a subir y se nivelarán con el valor. Otras veces, es la competencia la que obliga a los productores a perfeccionar sus medios de producción, haciendo disminuir con ello el valor de la mercancía.

En el caso inverso, es decir, si una mercancía cualquiera, sigamos tomando como ejemplo los zapatos, tiene más demanda que oferta, los precios subirán hasta exceder el valor, y los zapateros obtendrán por su trabajo más trabajo "cuajado", más valores en forma de dinero que el trabajo socialmente necesario que en su mercancía se contiene. Pero esto hará que se extienda la producción de zapatos hasta que la oferta exceda a la demanda, con lo cual los precios volverán a bajar.

Vemos, pues, que las fluctuaciones de la oferta y la demanda hacen fluctuar también los precios de las mercancías en torno a su valor. Pero estas fluctuaciones, este movimiento de precios, depende siempre del valor mismo, en el sentido de que los precios no pueden bajar indefinidamente. Si los precios disminuyen por efecto de la superproducción, es una prueba evidente de que en la rama de producción de que se trata se invierte demasiado trabajo social, es decir, una cantidad de trabajo que no es socialmente necesaria. La competencia, con su séquito de productores arruinados, almacenes de mercancías depreciadas, etc., hace que se restrinja la producción y que disminuya el trabajo social invertido en la rama de producción de que se trata. Efecto contrario produce el alza de precios (\*).

Lo que, por tanto, determina las oscilaciones de los precios, son los desplazamientos operados en la división social del trabajo, es el hecho de que el trabajo social no se distribuya organizadamente entre las diferentes ramas de la producción. En una se invierte y materializa en mercancías una cantidad excesiva de trabajo social, mien-

(\*) De las crisis generales de superproducción trataremos extensamente en los cuadernos 8 y 9.

tras que en otras existe un déficit. Estas desproporciones, que constantemente se están rectificando para volver a producirse constantemente, determinan el incesante cambio en los precios, su interminable fluctuación en torno al valor de las mercancías; pero de suyo, el precio no es otra cosa que la forma del valor. Lo que las divergencias entre el precio de las mercancías y su volumen de valor hacen es definir la desproporción establecida ya en la distribución del trabajo social, reclamando su rectificación para volver a producirse nuevamente al cabo de algún tiempo. El mecanismo de los movimientos de precios permite al valor regular la producción e intercambio de mercancías.

Por tanto, el hecho de que el precio y el valor no siempre coincidían, lejos de refutar la teoría marxista del valor, lo que hace es confirmarla, ya que la sustancia de esta teoría está precisamente en explicar el valor y su forma, el precio, por las contradicciones de la producción de mercancías. En las oscilaciones de los precios, el valor sólo logra imponerse por término medio, porque en la anarquía del régimen de mercancías la distribución social del trabajo no está sujeta a ningún plan y esto hace que el precio y el valor sólo coincidían alguna vez por casualidad y fugazmente. Pero esta "imperfección" no debe achacarse a la teoría marxista del valor precisamente, sino a la sociedad burguesa, al régimen capitalista de producción. La imperfección estriba en la anarquía del proceso social de producción, en el que cada paso dado hacia adelante para el desarrollo de las fuerzas sociales productivas lleva aparejadas grandes pérdidas, que no provienen precisamente de causas técnicas, sino de la contradicción, que es raíz del régimen capitalista. La distribución del trabajo entre las diferentes ramas de la producción, no obedece a un plan orgánico y preestablecido, sino que tiene que abrirse paso a fuerza de experiencias y de un modo fortuito y elemental. En vez de gobernar los productos del trabajo, los hombres se ven gobernados y regidos por ellos.

En una carta escrita a su amigo Kugelmann, que lleva fecha de 11 de julio de 1868 (v. Marx, Cartas a Kugelmann, ed. alemana, págs. 33 s.), Marx vuelve a referirse a su teoría del valor. En su introducción a la edición rusa de las Cartas a

Kugelmann, dice Lenin, comentando estas manifestaciones:

"Sería de desear que cuantos ahondan en el estudio de Marx y comienzan la lectura del "Capital", leyesen a la par que estudian el primero y el más difícil de los capítulos de esta obra, y no una vez, sino muchas, la carta a que aludimos."

El importantísimo pasaje dice así:

"Las chácharas acerca de la necesidad de demostrar el concepto del valor sólo descansan sobre la total ignorancia, no sólo del asunto de que se trata, sino de los métodos de la ciencia. Cualquier niño sabe que una nación que dejase de trabajar, no digo ya durante un año, sino durante unas cuantas semanas, estiraría la pata. Y sabe también que las masas de productos correspondientes a las diferentes necesidades reclaman masas diferentes y cuantitativamente determinadas del trabajo total de la sociedad. Que esta necesidad de distribución del trabajo social en determinadas proporciones no puede ser abolida, sino solamente cambiar de modo de manifestarse con una determinada forma de la producción social, es self evident (\*). Ninguna ley natural es susceptible de abolición. Lo único que puede cambiar, bajo condiciones históricamente distintas, es la forma en que esas leyes actúan. Y la forma en que actúa esta distribución proporcional del trabajo en un régimen de sociedad en que el engranaje del trabajo social se establece por medio del intercambio privado de los productos individuales de trabajo, es precisamente el valor del cambio de estos productos.

La ciencia consiste precisamente en descubrir el modo cómo actúa la ley del valor. Si, por tanto, pretendiéramos "explicar" de antemano todos los fenómenos que aparentemente contradicen a esa ley, tendríamos que anteponer la ciencia a la ciencia...

...El economista vulgar no tiene la menor noción de que las transacciones efectivas que se producen todos los días y los volúmenes de valor no pueden ser directamente idénticos. La gracia de la sociedad burguesa está precisamente en que no permite establecer a priori una reglamentación social consciente de la producción. Las leyes racionales y naturales tienen que abrirse paso en forma de un ciego promedío. Y viene el vulgar y cree hacer un gran descubrimiento aferrándose, frente al descubrimiento de la íntima trabazón, al hecho de que en la vida las cosas se presentan de otro modo. En realidad, lo que hace es aferrarse, muy seguro de sí, a las apariencias, tomándolas por cosa definitiva. ¿Para qué, entonces, la ciencia?"

#### Preguntas de repaso.

1. ¿Qué es forma relativa de valor y qué forma equivalencial?

(\*). Evidente por sí mismo.

2. ¿En qué está la característica de la forma equivalencial y qué es lo que la condiciona?
3. ¿Cuáles son las fases evolutivas de la forma del valor?
4. ¿Qué es dinero? ¿Qué es precio?
5. ¿Cómo regula el valor la producción de mercancías?

## V.—EL FETICHISMO DE LA MERCANCIA

1. Relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas.

Como la forma del valor no expresa el trabajo social contenido en la mercancía directamente, sino por el valor de uso de otra mercancía (su equivalente), parece, a primera vista, como si el valor — la relación social — fuese una propiedad material de la misma mercancía. Esta falsa idea no proviene precisamente de la falta de capacidad intelectual del productor, sino que es un resultado necesario de la producción de mercancías en general, y en el régimen capitalista de producción no sólo resultado, sino también, en cierto modo, supuesto previo. Este modo de concebir descansa en el hecho de que en la producción de mercancías las relaciones se desenvuelven por medio del intercambio de mercancías; es decir, de cosas, de objetos. El verdadero contenido de las condiciones de producción aparece en forma "invertida".

Lo que vemos, fijándonos tan sólo en la superficie de la vida económica, presenta un cariz muy distinto a lo que constituye el contenido real, la verdadera trabazón interna de la sociedad. Las condiciones reales de la producción se nos presentan disfrazadas bajo la forma con que al exterior se manifiestan. Este estado de cosas, en que las relaciones humanas aparecen materializadas y, por tanto, disfrazadas y las falsas nociones que de él se derivan, moviendo a pensar que las cosas poseen por sí mismas propiedades sociales, es lo que Marx califica de fetichismo (\*) de la mercancía. Oigamos lo que Marx dice a este propósito (*Capital*, t. I, cap. I):

(\*) Un fetiche es un objeto cualquiera al que en la ideología religiosa de los pueblos primitivos se atribuye una fuerza sobrenatural.

"Todo lo que hay de misterioso en la forma mercancía está sencillamente en reflejar ante el hombre los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres materiales de los propios productos del trabajo, como propiedades sociales que la naturaleza hubiese asignado a esos mismos objetos y, por tanto, la relación social de los productores con el trabajo colectivo como una relación social entre objetos que existiese al margen de aquéllos. (Pág. 50.s.)

La forma mercancía y la relación mercancía de los productos del trabajo en que toma cuerpo no tiene absolutamente nada que ver con su naturaleza física ni con las relaciones materiales derivadas de ésta. No es más que una determinada relación social de los mismos hombres, que adopta así ante ellos la forma fantasmagórica de una relación entre objetos. Para encontrar una analogía, tenemos que remontarnos a la región nebulosa del mundo religioso, donde los productos de la mente humana como seres independientes dotados de vida propia que mantienen relaciones entre sí y con los hombres. Tal acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo que nimbó los productos del trabajo tan pronto como se producen como mercancía, y que es, por tanto, inseparable de la producción mercantil. Este carácter de fetiche que presenta el mundo de las mercancías proviene, como el análisis precedente pone de manifiesto, del peculiar carácter social del trabajo productos de mercancías. (Pág. 51).

... Como los productores sólo establecen entre sí contacto social por medio del intercambio de sus productos de trabajo... las relaciones sociales de sus trabajos privados se presentan como lo que son, no como relaciones sociales inmediatas de las personas en sus propios trabajos, sino como relaciones materiales de las personas y como relaciones sociales de las cosas. (Pág. 52). Sus propios movimientos sociales asumen para ellos la forma de movimientos de cosas bajo cuya regencia están, en vez de ser ellos quienes las rigen... La determinación del volumen del valor por el tiempo de trabajo es, por tanto, un secreto oculto bajo los movimientos decisivos de las existencias relativas de mercancías." (Pág. 54)

2. La concepción burguesa del valor.

Ya los primeros economistas burgueses ponen de manifiesto el hecho de que el valor de las mercancías está determinado por el trabajo. Pero ni el más eminente de todos ellos, el inglés Ricardo (1772-1823), consigue explicar los intrincados fenómenos reales y las leyes complejas del régimen capitalista de producción, por no haber sabido ver en el valor su carácter peculiar de forma específica, histórica y transitoria de expresión del trabajo social. Y mal podía verla, considerando, como consideraba, al capitalismo como el régimen de pro-

ducción adecuado a la naturaleza humana y no como un sistema social históricamente condicionado. Por esto no pudo descubrir tampoco el doble carácter del trabajo materializado en las mercancías. Como economista burgués que era, no acertaba a romper los moldes de la ideología burguesa.

Marx se coloca en el punto de vista de clase del proletariado, de la clase productora y explotada, interesada, no en disfrazar la explotación capitalista, sino en desmascararla, en poner al desnudo despiadadamente, las contradicciones de la sociedad burguesa. Esto le permitía llegar a la verdadera inteligencia del valor, como la expresión más general y al mismo tiempo la más amplia de las condiciones económicas de la producción de mercancías, con todas las contradicciones a ella inherentes.

Ricardo fué el último economista burgués que se preocupó de investigar científicamente los fundamentos de la producción capitalista. A partir del momento en que la clase obrera revolucionaria pisa la escena histórica, la ciencia social pasa a manos de esta clase, la única que no tiene por qué asustarse ante la verdad científica, y la ciencia económica burguesa se convierte en una ciencia apologética (\*), cuya única mira consciente es la justificación del régimen capitalista. La economía burguesa se convierte en una economía vulgar, que sólo quiere ver lo que le conviene, lo que queda en la superficie de la economía; es decir, las formas invertidas y engañosas de los fenómenos.

No tiene, pues, nada de extraño que la economía vulgar se entregue incondicionalmente al más simplista y grosero fetichismo. Y así vemos, por ejemplo, cómo el economista vulgar S. Bailey, en su polémica con Ricardo (1825), escribe: "La riqueza (valor de uso) es una cualidad del hombre, el valor una cualidad de las mercancías. Un hombre o una colectividad pueden ser ricos; una perla o un diamante son valiosos... Una perla o un diamante tienen valor como perla o como diamante". A esto, observa Marx:

"Hasta hoy, ningún químico ha descubierto en la perla o en el diamante el valor de cambio. Pero los descubridores económicos de esta substancia química, que pretenden tener gran profundidad crítica de visión, entienden que el va-

(\*) Es decir, preocupada tan sólo de defender y justificar el capitalismo.

lor de uso de las cosas es independiente de sus propiedades materiales, y, en cambio, su valor inherente a ellas como tales cosas." (Capital, t. I, ed. pop. pág. 47).

El fetichismo de la mercancía desempeña un papel importantísimo en la sociedad burguesa, porque sirve para disfrazar las condiciones reales de la producción. El valor de la mercancía no presenta como relación social, sino propiedad material de un objeto. Y el capital oculta lo que tiene de régimen de explotación para aparecer inocentemente como una cosa o conjunto de cosas (maquinaria, dinero, etc.) que poseen la propiedad de arrojar ganancia. De este modo, la ganancia no puede considerarse ya como producto apropiado del trabajo ajeno, sino como producto natural y orgánico del capital. Por su parte, el salario representa la remuneración íntegra del obrero, y así sucesivamente. Todo aparece invertido, vuelto del revés; no existe explotación: el obrero debe sus ingresos a su propiedad, que es la fuerza de trabajo, como el capitalista los suyos a su patrimonio, que es el capital.

Se comprende, pues, que la economía burguesa aspire a mantener en pie y afirmar esta ideología fetichista mercantil. Un conocido economista burgués de la segunda mitad del siglo XIX, Bohm-Bawerk, toma por piedra angular de su edificio teórico la tesis de que el valor está determinado por la utilidad de los objetos reconocida por el hombre, es decir, por el valor de uso. Como se ve, este autor no arranca de la producción, sino del "consumo", haciendo que el valor brote de la apreciación que para su uso personal hace el consumidor. Oppenheimer, ese moderno economista burgués alemán que tanto se jacta de haber "matado" el marxismo, acoge la tesis de su colega y la traslada a su granero como uno de los elementos más importantes de cuantos integran su "teoría".

Todos huyen de la determinación del valor por el trabajo, pues saben que ésta les llevaría irremisiblemente a desmascarar las contradicciones del régimen capitalista de producción y a reconocer el trabajo asalariado como fuente única de la ganancia. Un economista burgués adversario de Ricardo, delataba ya en 1832, en un "Manual de Economía Política", el secreto de por qué la economía burguesa tiene por fuerza que oponerse a que el valor se determine por el trabajo: